

# LA ENSEÑANZA CATÓLICA

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

BAJO LA CENSURA ECLESIASTICA

## SUMARIO.

*La ciencia y el sepulcro*, por R. de Zalamea.  
—*Pensamientos deshojados*, por Alfredo.—  
A "El Diario de Murcia".—**VARIETADES.**—  
*La madre Católica.*—*El Purgatorio*, soneto,  
por J. Ayala García.—*Sueltos y noticias.*—  
*Cultos en la Merced.*—*Vela y Alumbrado.*

### La Ciencia y el Sepulcro

Dime: ¿dónde están ahora todos aquellos maestros que tú conociste cuando vivían y florecían en los estudios? Ya poseen otros sus rentas, y quizás no hay quien de ellos se acuerde. En su vida parecían algo; ya no hay de ellos memoria. Kempis. Imit. Lib. I. Cap. III.

Todos los años, en el mismo día, y á la misma hora, sin temer las burlas de la impiedad, sin temer á los adelantos portentosos de la inteligencia del hombre, confundiendo con el silbato rápido de la locomotora y con el rumor incesante de la fábrica industrial, causando á la vez tristeza y alegría.... todos los años en el mismo día, á la misma hora, la Iglesia Católica se viste de luto y lanza al espacio los quejidos tristes de una madre tierna y cariñosa.

¡Cuántas veces me ha sorprendido el lúgubre clamor de las campanas! ¡Cuántas veces, también he suspendido mis cotidianas tareas, para reflexionar en silencio la elocuente voz de nuestros campanarios!

Pero en medio de los pensamientos mil que han asaltado mi mente, hay dos

que nunca se borraron de mi memoria, que entiendo yo han de ser objeto de una continua meditación.

Aviso oportuno para el vivo; una oración para el muerto.

¡Ay de aquel que pretende ahogar la voz de nuestra madre con los gritos del bacanal y de la orgía, ¡ay de aquel cuyos labios no saben articular una oración por sus difuntos!

Iba á decir, que ay de aquel que permanezca insensible ante el pensamiento de la muerte, y me arrepiento, porque esta afirmación me parece demasiado monstruosa.

Así como juzgo imposible el ateísmo especulativo, porque no hay razones que puedan convencer á nadie de la no existencia de Dios, así también creo que podría considerarse como un aborto de la naturaleza, aquel hombre que á lo menos una vez, allá en el fondo de su conciencia no se haya propuesto la siguiente cuestión.—¿Hay algo al otro lado del sepulcro?

La muerte, con su frialdad, apaga el ardor de nuestras pasiones; con su guadaña inexorable, contiene los ímpetus más violentos de la sociedad.

Es la gran maestra de la moral.

Si la muerte no viniera á buscarnos como ladrón traidor, iríamos nosotros á buscarla á ella con vertiginosa rapidez.

Y la razón es clara.

Porque entonces nos destruiríamos los unos á los otros.

¡Qué irresistible es la muda elocuencia de la tumba!

Parece mentira que una cosa tan fría como el mármol pueda encender en nosotros una llama tan viva como la llama